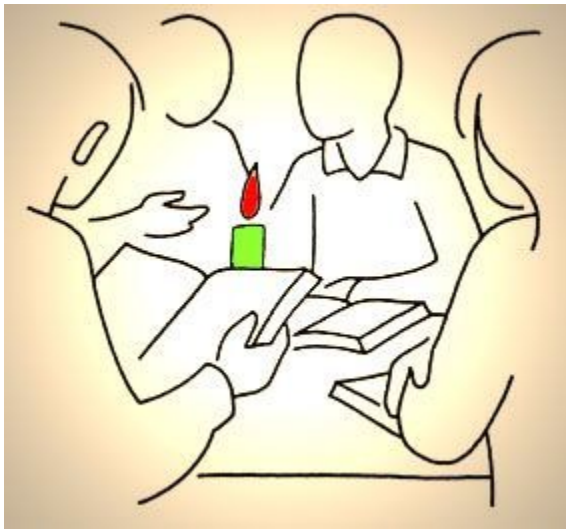


# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 14,13-21

---



## **Domingo XVIII del tiempo ordinario**

*"Porque decir a un regalado y rico que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacaré mil razones para no entender esto, sino a su propósito" (Camino 33,1).*

Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. La presencia de Jesús es una historia de compasión hacia todo dolor humano. Y la oración, como experiencia de un latir común con el corazón de Jesús, no puede terminar de otra manera que haciendo visible el amor compasivo y misericordioso del Padre. Al desembarcar de la oración, los ojos se han afinado para ver más de cerca los problemas que preocupan a la gente, se conmueven las entrañas ante el sufrimiento, las manos están preparadas para curar. La capacidad de compasión y de ternura es señal de oración verdadera. Jesús, tú nunca te cansas de dar. ¡Qué inmensa es tu ternura! ¡Cómo desvelas la intimidad del Padre hacia sus hijos, tus hermanos!

Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los

enfermos. La presencia de Jesús es una historia de compasión hacia todo dolor humano. Y la oración, como experiencia de un latir común con el corazón de Jesús, no puede terminar de otra manera que haciendo visible el amor compasivo y misericordioso del Padre. Al desembarcar de la oración, los ojos se han afinado para ver más de cerca los problemas que preocupan a la gente, se conmueven las entrañas ante el sufrimiento, las manos están preparadas para curar. La capacidad de compasión y de ternura es señal de oración verdadera. Jesús, tú nunca te cansas de dar. ¡Qué inmensa es tu ternura! ¡Cómo desvelas la intimidad del Padre hacia sus hijos, tus hermanos!

Dadles vosotros de comer. Es tarde, casi de noche, la multitud está en un descampado, no tienen con qué comer, y Jesús ordena lo imposible, llama a hacer algo sólido entre muchos. Esta propuesta de Jesús marca el camino para todos sus amigos, incluidos los orantes. No es posible mirar a Jesús sin mirar a los que no pueden comer el pan nuestro cada día, a los que sufren injusticia, a los que siempre están abajo sin voz. Una oración que se desentiende de lo que les pasa a los otros está lejos de Jesús. Está bien acompañar y mirar a Jesús, que tanto nos ama, pero para seguir sus caminos. Descúbreme tu presencia por los modos y maneras que Tú quieras. Solo contigo podré dar de comer a quien tiene necesidad.

Tomando los cinco panes y los dos peces alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos. Los discípulos exponen muchas disculpas, todas justificadas. Primero: 'despídelos'. Después: 'que solo tenemos...' Es el forcejeo de los orantes. Pero a Jesús nada le detiene. Con audacia, en una eucaristía, que es lo que ha sido siempre su vida, parte y reparte compasión a manos llenas, y lo hace delante de sus amigos, para enseñarles a amar. Jesús descubre su corazón. Comienza la fiesta. La Iglesia, con su rostro más glorioso, se hace Cáritas. Dame tu pan, Señor. Despierta mi corazón dormido. Enséñame a amar.

Los discípulos se los dieron a la gente. La encarnación de la

compasión de la Trinidad se prolonga en la Iglesia. La abundancia de gratuidad recibida por los orantes, les lleva a dar gratis. Y a la hora de dar, son más necesarios los gestos de solidaridad que las palabras hermosas. La experiencia del amor gratuito de Jesús es, hasta tal punto, íntima y fuerte, que la persona experimenta que debe responder con la entrega de su vida. Hágase tu voluntad, Señor. Enséñame a entregar a todos lo que me has dado.

Un abrazo desde el encuentro de Amigos de Orar CIPE – Julio 2011



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)